

Meditación del Puente Arco Iris Circumpolar

El propósito de esta meditación es generar una onda telepática de amor que nos conecta con el centro de la Tierra, con los alternadores bipolares arco iris que mantienen el campo magnético de la Tierra en su lugar, y con todos los kin planetarios que están haciendo la misma meditación.

Al establecer esta onda telepática en todas las partes de la Tierra estamos creando una matriz de comunicación que acerca más aún la noosfera, la capa mental de la Tierra, a su manifestación consciente. Esta matriz también proporciona un campo protector de vibraciones de pensamientos genuinamente positivos cuya finalidad es mantener el campo resonante de la Tierra en un estado de paz y armonía.

El objetivo de este ejercicio de meditación es manifestar realmente el Puente Arco Iris de la Tierra, los alternadores día y noche del campo magnético de la Tierra.

Este Puente Arco Iris es el puente de paz profetizado que conectará permanentemente la Tierra tridimensional con la cuarta y dimensiones superiores asegurando una paz y armonía que serán inquebrantables.

Para que todos los seres puedan participar en esta meditación, hayan oído o no hablar del orden sincrónico, ofrecemos esta versión universal de la Meditación de Paz Mundial del Puente Arco Iris.

Puedes hacerla a nivel individual o grupal, temprano por la mañana es lo más idóneo, si no cuando se pueda. Si estás en un grupo podéis reunirlos en un círculo, sentados en el suelo, y si es posible, con las piernas cruzadas.

Existe una ciencia detrás de todo esto. Lo que existe primero en la imaginación, visualizado por un número suficiente de personas en una onda telepática de amor será con el tiempo una realidad.

VISUALIZACIÓN Y COMPOSICIÓN DEL OCTAEDRO

(Importante ir visualizando la imagen)

En el centro de este gigantesco cristal hay un punto de luz blanca resplandeciendo intensamente. Una columna o eje etérico de luz que se extiende hacia el Norte y Sur desde el punto central resplandeciente, a través de las puntas del octaedro y continuando hasta los polos Norte y Sur en el exterior de la Tierra.

Alrededor de este eje magnético vertical etérico de luz están los dos tubos de flujo entrelazados, por los que pasa continuamente energía plásmica.

En espiral uno alrededor del otro, como las dos bandas del ADN están los tubos de flujo de color azul y rojo. Ellos suministran plasma, iones cargados eléctricamente, al punto resplandeciente en el centro de la Tierra.

Engarzado en el eje Norte de esta columna de luz con los dos tubos de flujo entrelazados, está el átomo del tiempo rojo. Alrededor de la columna de luz del Sur está el átomo del tiempo azul.

Los átomos del tiempo polar rojo y azul giran en dirección opuesta entre sí, el átomo del tiempo rojo del Norte gira en dirección de las manecillas del reloj y el átomo del tiempo azul del Sur en contra de las manecillas del reloj.

Los átomos del tiempo constan de siete puntos: un punto central, dos puntos en cada extremo del eje vertical, y dos puntos equidistantes entre sí del eje central –cuatro puntos en total–. Los seis puntos exteriores de los átomos del tiempo tienen casi la forma de un hexágono, una figura de seis lados.

El plano gravitacional del cristal octaedro emana horizontalmente hacia fuera desde el centro luminoso resplandeciente del cristal, extendiéndose hacia los cuatro puntos que marcan los bordes del cristal donde se unen las cuatro caras del norte y las cuatro caras del sur del octaedro.

El plano gravitacional que conecta estos cuatro puntos es como la base de dos pirámides –una pirámide que se extiende desde esta base con cuatro caras hasta el punto norte del octaedro, y las otras cuatro caras hasta el punto sur.

A lo largo de ese plano gravitacional, exactamente opuestos uno del otro, están los otros dos átomos del tiempo: uno blanco y otro amarillo. Estos dos átomos del tiempo gravitacional están contruidos igual que los átomos del tiempo polar rojo y azul, salvo que sus dos puntas axiales están alineadas con el plano gravitacional, ladeado por así decirlo y perpendicular a los átomos del tiempo polar.

Estos átomos del tiempo blanco y amarillo giran rodando como aspas haciendo un lento movimiento circular anti horario, de derecha a izquierda alrededor del punto luminoso resplandeciente central.



MEDITACIÓN

Haz unas respiraciones profundas, inhala todo lo negativo, transmútaló en tu interior, y exhálalo luego positivo y purificado. Concéntrate en la respiración. Cuando la mente esté en calma, cierra los ojos y comienza la meditación.

Visualízate en el centro de la Tierra, visualiza el gigantesco núcleo cristal octaedro. El cristal octaedro tiene cuatro caras que terminan en un punto en el eje del polo Norte, y otras cuatro caras alineadas con el eje del polo Sur. El gigantesco cristal octaedro está recubierto por una membrana interior de la Tierra que como un tambor resuena en la superficie de la Tierra. La parte norte del cristal tiene dos caras rojas y dos blancas; la mitad sur tiene dos caras azules y dos amarillas. Ahora entra en el cristal.

Una vez que has visualizado el núcleo cristal octaedro de la Tierra con sus ocho caras, los cuatro átomos del tiempo, la columna etérica de luz y los dos tubos de flujo, visualiza cómo del centro de ese cristal una gran corriente de luz llena de plasma multicolor se dispara en ambas direcciones hasta los dos polos de la Tierra.

Ahora, sal del centro de la Tierra hasta un punto en el espacio desde donde puedes ver la Tierra entera. A medida que sigues visualizando el cristal octaedro en el centro de la Tierra, a la vez en los polos Norte y Sur, la corriente de luz central sale disparada hasta convertirse en un gran puente arco iris doble –el alternador de día y el alternador de noche del campo magnético de la Tierra se hace visible.

Las dos corrientes arco iris que irradian del polo Norte y Sur de la Tierra están separados exactamente a 180° uno del otro.

Mientras la Tierra va girando lentamente sobre su eje, este Puente Arco Iris permanece inmóvil, estable y constante... Una vez completada la visualización toma la Tierra entera girando bajo el Puente Arco Iris y colócala en tu corazón.

Imagina las dos corrientes de luz desplazándose a través de tu columna vertebral salir disparadas por tu cabeza y bajo tus pies formando ahora un Puente Arco Iris similar alrededor de tu cuerpo sosteniendo tu aura en su lugar.

En este momento te haces uno con la Tierra. El Puente Arco Iris de Paz Mundial es real. – José Argüelles/Valum Votan